

Ministerio en medio del distanciamiento

Por Wilbur Madera

El año 2020 será recordado porque un virus afectó grandemente nuestras vidas y nuestro mundo. Sobre todo, nos mantuvo en distanciamiento familiar, laboral, social y eclesial. Como iglesia, nos tomó por sorpresa; teníamos todo el año programado con planes y actividades y de manera abrupta, todo quedó en suspenso. Algunos pensamos que sería un asunto de dos o tres meses, pero se ha prolongado a más de un año y sabemos que todavía continuaremos con varias restricciones por un tiempo indefinido.

Quizá algunos quedamos paralizados o aturdidos por el cambio abrupto de circunstancias y otros más, nos hemos quedado esperando que las condiciones regresen a lo que era normal antes de la pandemia para retomar el ministerio de la iglesia con todo el empuje debido. Pero hay una realidad ineludible, las circunstancias ya no serán más las mismas o al menos, no muy pronto. Así que este breve documento, tiene la finalidad de compartir algunas reflexiones que nos lleven a la acción en el ministerio. No podemos seguir paralizados o esperando, necesitamos mover el ministerio de la iglesia aún en medio del distanciamiento.

Lecciones que nos ha dejado el distanciamiento

Todo lo que pasa en nuestras vidas trae consigo una lección si sabemos aprovechar la oportunidad para aprender y crecer. Sin duda, estos meses de distanciamiento nos han revelado varias cosas acerca del ministerio que solíamos desarrollar previamente a la situación actual. Aquí compartimos algunos de estos descubrimientos acerca de la manera y forma en que solíamos hacer las cosas.

- *Teníamos un ministerio demasiado centrado en edificios.*

Cuando se cerraron los edificios nos dimos cuenta que mucho, si no es que todo, lo que hacíamos dependía de los edificios. Al estar cerrados como que quedaba la idea de que no podíamos seguir ministrando. Pero hoy más que nunca debemos recordar que la iglesia no son edificios, sino personas. Sin duda los edificios, como medios, son muy útiles, pero no pueden ser el propósito ni el centro de todo lo que hagamos. Se nos presenta, entonces, la oportunidad de desarrollar un ministerio donde el énfasis no sea un edificio, sino las personas y su desarrollo en Cristo.

- *Teníamos un ministerio demasiado centrado en reuniones masivas.*

Casi todo lo que planeábamos lo pensábamos para muchas personas reunidas en un mismo momento y lugar. Al vernos impedidos a realizar este tipo de reuniones, la estructura ministerial y nuestro ánimo colapsaron. Por mucho tiempo no podremos hacer reuniones que incluyan a mucha gente, pero eso no quiere decir que se terminaron las oportunidades ministeriales. Sin duda, tendremos que ir en una dirección diferente

donde atendamos a personas, ya sea individualmente o en grupos muy reducidos, pero podemos continuar ministrando.

- *Pensábamos que nuestras formas ministeriales eran inmutables y perpetuas.*

Estábamos tan acostumbrados y cómodos con las formas ministeriales que solíamos tener que nunca pensamos que alguna vez serían desafiadas por circunstancias nuevas. Pensábamos que por fin habíamos encontrado la fórmula secreta del ministerio y no visualizábamos cambios fundamentales en nuestras estructuras ministeriales que considerábamos, prácticamente, inmutables. Este tiempo ha demostrado que nuestras formas y estructuras ministeriales deben estar en constante evaluación y mejora. Las circunstancias cambian y las formas también deben ajustarse, lo que nunca cambia son los propósitos que Dios da a su iglesia.

- *No dimensionábamos la utilidad de los medios digitales para el ministerio.*

De la noche a la mañana, tuvimos que recurrir a los únicos medios que teníamos para seguir en contacto en medio del distanciamiento: lo digital. Algunos teníamos cierta experiencia usándolos, otros, hasta éramos oponentes de los mismos. Pero este tiempo ha modificado nuestro acercamiento a ellos. Hasta los más reacios han empezado a dar pequeños pasos para aprovecharlos. Hemos visto, que, aunque no son la solución a nuestros problemas ministeriales, tampoco dejan de ser un medio provechoso para el ministerio y que con uso sabio pueden ser de gran bendición para la iglesia.

- *No contábamos con una estructura ministerial adaptable y de rápida reacción.*

Al llegar abruptamente el distanciamiento, muchos nos quedamos paralizados y ofuscados. Nuestra estructura ministerial no era lo suficientemente flexible como para tener una respuesta rápida a la contingencia. Nos ha llevado más de un año y algunos a penas comenzamos a tomar decisiones más sólidas para el futuro, mientras que otros siguen esperando ilusamente a que las circunstancias sean las de antes para poder regresar a un ministerio totalmente activo. Ya no podemos seguir esperando, tenemos que considerar el presente como las nuevas circunstancias y fortalecer nuestras estructuras ministeriales para atender los desafíos en esta nueva etapa de nuestro ministerio.

- *No dimensionábamos la importancia de contar con una constante capacitación de líderes.*

Algunos quizá fuimos sorprendidos por el distanciamiento con la realidad de no tener a un buen número de líderes capacitados con los cuales hacer equipo y afrontar estas circunstancias nuevas. Por lo mismo, hemos experimentado soledad en el ministerio. Esto abre nuestros ojos a la necesidad de una constante capacitación y fortalecimiento del liderazgo de la iglesia. El ministerio en lo futuro tenderá a ser más de persona a persona

en vez de grupos grandes. Por lo mismo, requeriremos, cada vez más, líderes preparados y capacitados para ministrar a otros.

- *Teníamos muchos creyentes que no entienden su responsabilidad personal de crecimiento.*

Al cerrarse las oportunidades institucionales de crecimiento en la fe, varios creyentes, simplemente, se quedaron estáticos y pasivos esperando a ver lo que la iglesia haría para alimentarlos. Es una realidad que varios miembros de nuestras iglesias experimentaron un fuerte enfriamiento en su crecimiento porque no fueron capaces de buscar, por sí mismos, su crecimiento en la fe. Al final, tenemos que reconocer parte de la responsabilidad por no haber enseñado y guiado a los hermanos en esa dirección, pero también nos alerta al hecho de que tenemos muchos creyentes inmaduros en nuestras iglesias, que todavía dependen mucho de las acciones institucionales para moverse en dirección del crecimiento personal en la fe.

- *La oración era un concepto espiritual muy bonito, pero pocas veces practicado constantemente.*

Todos sabemos que uno de los medios de gracia más importantes es la oración. Lo enseñamos y lo promovemos. Pero siendo sinceros, no ha sido sino hasta este tiempo de distanciamiento y crisis que hemos practicado con mayor constancia la oración. Tengo que reconocer que, como iglesia, los últimos meses han sido los de mayor fervor en la oración de toda nuestra historia como iglesia local. Este tiempo ha venido a refrescar la oración en muchas iglesias locales.

- *Habíamos perdido de vista, en la práctica, la MISIÓN fundamental de la iglesia.*

Sin duda, ha habido varias lecciones aprendidas en este tiempo, pero en lo personal, la más valiosa de todas es que hemos podido reencontrar la misión de la iglesia. En medio de tanta actividad, evento, reunión y demás elementos de la programación eclesial, nos habíamos perdido de la esencia de la misión encomendada a la iglesia. Gracias a este tiempo en que todo se detuvo y seguirá restringido por mucho tiempo, se nos da la oportunidad de hacer lo más básico que puede y debe hacer la iglesia: hacer discípulos. Quizá nos confundíamos al pensar que una iglesia activa es lo mismo que una iglesia que discipula. O bien, que una lista de miembros es lo mismo que una lista de discípulos. Este tiempo nos está permitiendo reencausar los esfuerzos en la única dirección que debieron tener desde el principio: cumplir la misión de hacer discípulos. Esto es lo que debemos seguir haciendo, quizá por medios distintos a los que usábamos antes, pero enfocados en lo que el Señor nos ha encomendado. Por eso dedicaremos el resto de estas reflexiones en ayudar a los que hemos quedado paralizados a dar el siguiente paso para cumplir la misión en estas nuevas condiciones ministeriales.

¿Cómo podemos cumplir la misión si estamos en medio del distanciamiento?

Es una realidad. No podemos reunir a mucha gente. No podemos usar mucho nuestros edificios. No podemos tener mucha movilidad. No tenemos muchos recursos. Y podríamos mencionar varias carencias más que se presentan en estas nuevas condiciones ministeriales. Pero existe otra realidad, igual de contundente. Podemos ver muchas cosas en contra, pero no es opción quedarnos pasivos: ¡La misión no está en cuarentena!

Tenemos una urgencia como iglesia: hacer discípulos. Esta ha sido la misión de la iglesia por las edades y gracias a que los cristianos en el pasado cumplieron su parte, el evangelio llegó hasta nosotros. Esta cadena no se puede romper porque un virus ande rondando la tierra. Debemos cumplir la misión aun en el distanciamiento.

El apóstol Pablo también estuvo en aislamiento y eso no impidió que el evangelio siguiera circulando de él a más personas. Hechos 27:16 y 31-32 nos dice:

Cuando llegamos a Roma, a Pablo se le permitió tener su domicilio particular, con un soldado que lo custodiara. [...] Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía a todos los que iban a verlo. Y predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno.

Aun estando en arresto domiciliario y con un custodio día y noche, el apóstol siguió con la misión encomendada. Tenía restricciones, pero aprovechó las concesiones para seguir cumpliendo la misión. No tenemos que estar en la mejor de las situaciones para continuar con los planes para cumplir la misión. Las circunstancias actuales no son motivo para interrumpir la misión, sólo necesitamos hacer ajustes a las formas para seguir cumpliéndola.

Si somos de los que se quedaron paralizados o inmovilizados ante el distanciamiento, las siguientes ideas nos pueden ayudar a dar los primeros pasos necesarios para proseguir cumpliendo la misión en nuestra iglesia local a pesar del distanciamiento.

1. Oren sin cesar.

Orar no es algo nuevo, pero hoy más que nunca es muy necesario. Necesitamos depender del Señor. Santiago 1:5 dice: *Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie.* Si ya ha pasado mucho tiempo y no sabemos qué hacer con nuestro ministerio en estas nuevas condiciones, es muy importante pedir sabiduría a Dios a través de la oración.

Fomenta la oración en todos los sectores de la iglesia. Usa todos los recursos y formatos disponibles: reuniones digitales; oración personal; oración en familia; por teléfono; en grupos pequeños (cuando sea posible) etc.

Algo importante es orientar los motivos de oración hacia el cumplimiento de la misión. Recuerda, que el contenido de nuestras oraciones resalta lo que es importante para nosotros. Podemos notar qué era importante para la iglesia primitiva a través de sus oraciones cuando comenzó la persecución por causa de Cristo. En Hechos 4:27-29:

En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera. Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno.

Después de haber tenido amenazas de muerte por parte de las autoridades, los cristianos no pidieron ser librados de sus enemigos, sino pidieron seguir cumpliendo la misión con fidelidad a pesar de los peligros que estaban enfrentando. Nuestras oraciones deben reflejar esa misma urgencia por seguir haciendo discípulos aun en medio del distanciamiento o cualquier otra circunstancia. Oremos, oremos, oremos.

2. Reúnan un equipo.

No tenemos que enfrentar estos desafíos a solas. Tenemos la bendición de poder unir nuestros dones y experiencias trabajando en conjunto en un equipo. Por diseño de Dios, la iglesia es precisamente un equipo. 1 Corintios 12:4-7 dice: *Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.*

Las personas necesarias para avanzar el ministerio en estos tiempos ya han sido provistas por el Señor en su iglesia. Si has estado teniendo dificultades para pensar en cómo hacer el ministerio en estas condiciones desafiantes, necesitas reunir a un grupo de hermanos y hermanas fieles al Señor y apasionados con la labor de la iglesia para pensar juntos cómo hacerlo. No se supone que esta sea la tarea de una sola persona, sino debe ser el trabajo de un equipo que el Espíritu Santo ha colocado estratégicamente en el Cuerpo de Cristo.

Establezcan tiempos para reflexionar en el ministerio y así comenzará a surgir ese nuevo modelo aplicado a la iglesia local para continuar la misión.

3. Hagan un inventario de recursos y oportunidades.

Es necesario considerar donde estamos y con qué contamos para saber de dónde partir para llegar a la meta. Por eso es importante hacer un recuento de nuestros recursos y oportunidades.

Con el equipo analicen cosas como las siguientes:

- *¿Qué no tenemos?* Por ejemplo: Reuniones masivas; El uso acostumbrado de nuestros edificios; Fluidez de recursos económicos; libre movilidad, etc.
- *¿Qué tenemos?* Por ejemplo: Personas dispuestas; personas capacitadas; personas con relaciones; Camino ministerial recorrido; algunos recursos económicos; edificios; medios digitales, etc.
- *¿Qué oportunidades se nos presentan?* De hacer un “reinicio” de nuestro ministerio; de alcanzar a quienes no estábamos alcanzando; de usar nuestros recursos con mayor sabiduría, etc.

No perdamos de vista que la pregunta importante para el equipo es cómo seguiremos haciendo discípulos en estas nuevas condiciones. En el equipo, irán surgiendo buenas ideas y planes que deben ir tomando en cuenta lo que tenemos y lo que ya no tenemos para aprovechar mejor las nuevas oportunidades.

4. Hagan un mapa de acción.

La Escritura siempre nos indica lo importantes que son los consejeros para hacer buenos planes. Proverbios 20:18 nos dice: *Afirma tus planes con buenos consejos; entabla el combate con buena estrategia.* Y Proverbios 15:22 también reafirma: *Cuando falta el consejo, fracasan los planes; cuando abunda el consejo, prosperan.*

En ese equipo de trabajo vayan tomando consejo de cómo hacer las cosas y el resultado de este trabajo es una especie de mapa ministerial.

En oración y tomando en cuenta debilidades y fortalezas, establezcan un mapa de acción a seguir para continuar haciendo discípulos en estas nuevas condiciones. El mapa debe ser sencillo, concreto y comunicable. El mapa debe estar por escrito. El mapa es para ser aplicado por toda la iglesia. Es para ir en un solo rumbo. Aunque el mapa no es perpetuo ni inmutable, sí debe marcar una dirección clara para toda la iglesia en el cumplimiento de la misión.

Aquí comparto el mapa ministerial de la iglesia donde servimos como un ejemplo imperfecto de lo que estamos hablando.



5. Inicien y evalúen.

Al poner en marcha el mapa ministerial en la práctica es necesario mantener una actitud humilde y moldeable. La actitud enseñada en Santiago 4:13-16 debe ser nuestra normalidad.

No inicies sin tener buena parte del mapa listo. Nunca estará completo, pero tampoco debe estar tan incompleto que no nos dirija a ninguna parte.

Empieza de menos a más. Aunque tengas todo el mapa completo, hazlo por fases. No tienes que correr. Es mejor ir lentamente, pero a un paso seguro y que vaya construyendo las bases para un ministerio fructífero a largo plazo.

Repita el mapa por todos los medios posibles y en todas las oportunidades que tengas. No creas que por una vez que lo hayas compartido la iglesia lo habrá entendido. Esto lleva tiempo y mucha repetición creativa para que se vaya formando una nueva cultura ministerial en la iglesia.

Evalúa constantemente todo lo que se haga con el propósito en mente: hacer discípulos. No te des permiso de distraerte o desviarte por otro propósito. Es la oportunidad de redirigir a la iglesia hacia el cumplimiento de su misión. Recuerda que, aunque las formas pueden cambiar, lo que nunca cambia es el propósito. Lo que queremos es tener un ministerio que forme discípulos de Jesús que hagan más DISCÍPULOS DE JESÚS.

Las circunstancias ministeriales son complejas y sin duda, no hay recetas. Pero esperamos que estas ideas y reflexiones estimulen tu pensamiento y creatividad para movilizarte hacia el cumplimiento de la misión en la iglesia local. Sigamos haciendo discípulos aun en medio del distanciamiento.